

Recibido: 13 | 08 | 2013

Evaluado: 10 | 11 | 2014



La resistencia desde una perspectiva pedagógica en los indígenas nasas del Cauca. Aportes para la visibilidad de su experiencia

Resistance, from a pedagogic perspective, of the indigenous Nasas of Cauca. Contributions towards the visibility of their experience

A resistência desde uma perspectiva pedagógica nos indígenas nasas do Cauca. Contribuições pra a visibilidade de sua experiência

Alba Marlén Cortés Murillo | Neyla Mariley Fandiño Chitiva

Alba Marlén Cortés Murillo

Trabajadora Social de la Universidad Nacional de Colombia. Magíster de la Universidad Pedagógica Nacional en Desarrollo Educativo y Social. Su experiencia profesional ha estado encaminada al trabajo comunitario promoviendo desde la pedagogía y la intervención social la resolución alternativa de conflictos. Esta trayectoria de la autora se ha desarrollado en el Centro de Arbitraje y Conciliación de la Cámara de Comercio de Bogotá. Actualmente y desde hace 8 años integra el equipo de profesionales del Programa Pedagogía para la Convivencia ahora Plan Convive, de esta entidad. Correo electrónico: maco313@gmail.com

Neyla Mariley Fandiño Chitiva

Trabajadora Social de la Universidad Nacional de Colombia. Magíster de la Universidad Pedagógica Nacional en Desarrollo Educativo y Social. Su experiencia ha estado encaminada al trabajo con comunidades vulnerables, especialmente en lo relacionado con la prevención y promoción de programas de salud. Correo electrónico: yeliram@gamil.com

Resumen

El presente artículo pone de relieve la experiencia del pueblo indígena nasa del Cauca, en cuanto a su organización y formación (pedagógica) para la resistencia política y pacífica que históricamente ha sostenido frente al conflicto armado en Colombia. Para esto, se plantearon como argumentos centrales los resultados de la investigación “El papel de las prácticas pedagógicas en los procesos de gestación y consolidación de la Guardia Indígena del Cauca”, elaborada por las autoras en el marco de la Maestría en Desarrollo Educativo y Social del Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano (Cinde) y la Universidad Pedagógica Nacional.

Abstract

This article highlights the experience of the Nasa indigenous people of Cauca, with respect to their organization and (pedagogic) training for the political and peaceful resistance that historically has sustained against the armed conflict in Colombia. For this, the results of the investigation “The role of the pedagogic practices in the process of gestation and consolidation of the Indigenous Police Force of Cauca” were suggested as core arguments elaborated by the authors in the framework of the Master in Educational and Social Development at Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano and Universidad Pedagógica Nacional.

Resumo

O seguinte artigo põe em realce a experiência do povo indígena Nasa do Cauca, enquanto a sua organização e formação (pedagógica) para a resistência política e pacífica que historicamente tem mantido diante ao conflito armado na Colômbia. Pra isso, plantearam-se como argumentos centrais o resultado da pesquisa “O papel das práticas pedagógicas nos processos de gestação e consolidação da Guarda Indígena do Cauca”, elaborada pelas autoras no marco do Mestrado em Desenvolvimento Educativo e Social do Centro Internacional de Educação e Desenvolvimento Humano (Cinde) e a “Universidad Pedagógica Nacional”.

Palabras clave

indígenas Nasa del Cauca, formación, pedagogía, resistencia, organización, Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC), conflicto armado.

Keywords

Nasa indigenous people of Cauca, training, pedagogy, resistance, organization, Regional Indigenous Council of Cauca, armed conflict.

Palavras chave

indígenas Nasa do Cauca, formação, pedagogia, resistência, organização, Conselho Regional Indígena do Cauca (CRIC), conflito armado.

Proemio

Guardia, guardia. Fuerza, fuerza.

Por mi raza, por mi tierra.

Guardia, guardia. Fuerza, fuerza.

Por mi raza, por mi tierra.

Guardia, guardia. Fuerza, fuerza.

Por mi raza, por mi tierra.

Himno Guardia Indígena del Cauca. Estrofa 1.

En el presente artículo se exponen los argumentos centrales planteados por las autoras en la tesis "El papel de las prácticas pedagógicas en los procesos de gestación y consolidación de la Guardia Indígena del Cauca", de la maestría del mismo nombre del Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano y la Universidad Pedagógica Nacional, durante los meses de septiembre de 2012 a junio de 2013.

El objetivo de la investigación se concentró en visibilizar cómo las prácticas pedagógicas han contribuido a la gestación, consolidación y permanencia del movimiento de resistencia liderado por el grupo de la Guardia Indígena de la comunidad nasa, en el departamento del Cauca. Por lo cual se especificaron las características de los procesos pedagógicos que han influenciado el movimiento de resistencia liderado por la Guardia Indígena; y se identificaron los aportes de los procesos pedagógicos para el fortalecimiento y la continuación de dicha resistencia.

La ruta metodológica trazada para lograr los objetivos anteriores se estructuró desde el enfoque cualitativo, en dos vías: una encaminada a conocer y describir lo que dicen los documentos y producciones académicas sobre los procesos pedagógicos y de resistencia de los indígenas nasa del Cauca, o al menos los acercamientos al mismo; y otra

dirigida a la realización de entrevistas en profundidad a líderes y personas indígenas o mestizas que pertenecen o han estado involucradas en el proceso de la Guardia Indígena, quienes a través de sus relatos orales y construcciones narrativas pusieron de presente los procesos que el pueblo nasa ha vivido para resistir y cómo las prácticas pedagógicas han influenciado la consolidación y reconocimiento de su organización social.

Es decir que los planteamientos o hallazgos del trabajo investigativo y de este artículo tienen las características de ser descriptivos y analíticos de esta experiencia, por lo cual se logra establecer que en el movimiento de resistencia emergen factores de orden social, económico, político pero también pedagógicos que han sido determinantes para el fortalecimiento de la estructura colectiva y organizativa de la comunidad, y que han contribuido a la permanencia de una lucha milenaria y una propuesta de paz.

En consecuencia –y sintetizando lo anterior–, los resultados del trabajo investigativo que se condensan en el presente texto provienen del encuentro de las autoras con la experiencia de la comunidad nasa de los indígenas del Cauca, que desde hace más de 30 años vienen constituyendo una serie de apuestas y prácticas político-educativas que conducen a la resistencia ante las violencias históricas: estructurales, simbólicas y armadas, que se han ejercido en su contra; y conllevan al fortalecimiento de su comunidad desde el territorio y la cultura como posibilidades de construir y mantener su mundo propio, no como un escenario apartado de los cambios y ritmos globales de lo contemporáneo, sino en conversación y crítica con el mismo.

Significa que, se habla de una comunidad que *resiste* sobre los pilares fundamentales de la educación como acción crítica y transformadora, que se constituye recíprocamente en relación con otros escenarios vitales como la política y la economía.

Puntualmente, la experiencia recogida es la del Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC) en uno de sus proyectos emblemáticos: la Guardia Indígena, que entra en directa relación y diálogo con el Programa de Educación Bilingüe e Intercultural (PEBI), dadas sus características de formación para la vida y la resistencia para el conjunto de los nasas.

El encuentro con esta experiencia se instaura, como punto de inicio, en el desarrollo de la Asamblea de los Pueblos Indígenas realizada en el Colegio Claretiano de la localidad de Bosa, de Bogotá, en octubre de 2012; en el cual se conoció de primera mano tanto la estructura organizativa como la plataforma política y de lucha del CRIC; además de las experiencias de algunos de sus líderes y miembros de la comunidad que, sin duda, le dan un rostro y una existencia a lo que se conoce como la resistencia propia más organizada y transformadora de Colombia y Latinoamérica: la de los indígenas nasas del Cauca.

Hacia la visibilidad

Indios que con valentía
y fuerza en sus corazones, [bis]
por justicia y pervivencia,
hoy empuñan los bastones [bis].

Himno Guardia Indígena del Cauca. Estrofa II.

En julio de 2012, una noticia y sus respectivas imágenes circularon por los medios de comunicación nacionales con aires morales de juicio e indignación por lo que estas reve-

laban: un grupo de hombres pertenecientes a la Guardia Indígena del Cauca cargaban y expulsaban a un soldado de las Fuerzas Militares colombianas de su territorio.

El soldado junto con sus compañeros de tropa y comandantes, que también fueron expulsados, se declararon humillados por los indígenas nasas por el trato que estos les brindaron. De igual forma, los medios oficiales de información en todos sus canales de difusión: prensa, radio, televisión e Internet, junto a los representantes del Gobierno, entre ellos el presidente Juan Manuel Santos, expresaron su molestia por las acciones en contra de los soldados de la patria; cuya *pretensión* era solamente la de proteger a la población civil de los ataques *terroristas* de la guerrilla de las Farc-EP.

Cuestión a la que los indígenas caucanos respondieron que no quieren en su territorio el dominio de ningún grupo armado; esto, por definición y antecedentes históricos de ejercicio de la violencia hacia ellos, incluye al Ejército colombiano.

Los moralismos inmediatos que surgieron tras los hechos, tienen que ver con que los indígenas, como pueblo excluido y minoritario, se atrevieron a encarar a los guerreros oficiales en Colombia, hombres mestizos (cuyo modelo es el hombre blanco europeo-americano) y *civilizados*, dignos representantes de la modernidad, que más allá de los daños que pudieran sufrir por los actos mismos de la Guardia, se sienten humillados y ultrajados en su dignidad como *hombres superiores* a los indígenas que se atrevieron a igualárseles.

Es decir que las opiniones (manifiestas en los medios de comunicación y en las redes

sociales) tienen de fondo la ideología liberal/desarrollista de la existencia de grupos o seres inferiores que deben procurar parecerse a esos superiores, que pertenecen a la cultura y al sistema/mundo (Grosfoguel, 2006) occidental, moderno, capitalista.

A pesar de lo mucho que se puede decir sobre estos asuntos de las concepciones ideológicas que promueven la cultura occidental en términos políticos, económicos y epistemológicos, se hace necesario en este escrito cuestionar el desconocimiento que hay en el país del contexto y de las razones históricas y organizativas que tiene la Guardia Indígena del Cauca y la comunidad en general, para actuar de esta forma frente al conflicto armado; además de cuestionar la invisibilidad que con imágenes dramáticas hacen del proceso organizativo de lucha y de resistencia de los nasas, los –ya referidos– medios de comunicación hegemónicos y comerciales, al lado del Gobierno nacional.

Con este propósito, se presentan a continuación algunas *ideas centrales sobre las prácticas de resistencia de La Guardia Indígena del pueblo nasa del Cauca, a desde un enfoque pedagógico (propio), como un aporte al conocimiento de sus luchas desde los lugares no comunes de la opinión pública*, sino desde sus vivencias y concepciones de lo que es y significa la reivindicación pacífica (no armada y como práctica vital) de sus derechos colectivos: unidad, cultura, autonomía y territorio.

Elementos históricos

Son amigos de la paz,
van de frente con valor. [Bis]
Y levantan los bastones,
con orgullo y sin temor. [Bis]

Pa' delante compañeros,
dispuestos a resistir: [Bis]
Defender nuestros derechos,
así nos toque morir. [Bis].

Himno Guardia Indígena del Cauca. Estrofas III y IV.

El departamento del Cauca, por su ubicación geográfica, se ha convertido históricamente en un territorio disputado por los actores armados legales e ilegales, y por las redes de narcotráfico; por cuanto es un “corredor natural de comunicación entre el interior del país, los Llanos Orientales y la costa Pacífica” (CODACOP, 2013 Guerrero, E. 2013), que lo hace en una zona estratégica de poder económico para quien logre dominarla y apropiársela. Precisamente, por este interés se han desplegado ataques entre los actores armados, poniendo en riesgo y en medio a la población indígena que lo habita.

El otro problema es que estamos en una zona atravesada por muchos intereses del narcotráfico, así como las comunidades a veces concertadamente siembran y cogen coca, tienen coca desde el punto de vista cultural, hay otros que se dedican a la siembra industrial y que tienen contactos con organizaciones del narcotráfico, que son otro elemento que hay que tener en cuenta y que es otra dificultad muy grande, y que es una dificultad también para las autoridades tradicionales de allá, para los cabildos y para los resguardos. (Formador mestizo de la Guardia Indígena).

Los indígenas ante los embates surgidos para expropiarlos de su territorio por parte de los armados (antes por parte de los conquistadores y colonizadores) han desplegado

acciones de lucha y resistencia, y así no permitir su exterminio ni expulsión total de lo que históricamente les pertenece en virtud de sus raíces. Por el hecho de enfrentar a los guerreros y por habitar un territorio apetecido por los grupos económicos capitalistas, los indígenas se han vuelto las principales víctimas y los objetivos de ataque de los actores confrontados.

Algunos, como la guerrilla, usan estrategias como el reclutamiento forzado para permear a la población y hacerla partícipe de sus intereses; por su parte, los grupos paramilitares, ahora bandas criminales, utilizan amenazas e intimidaciones violentas hacia los indígenas para que colaboren con su causa. Sin embargo, el movimiento indígena se ha caracterizado por resistir y afrontar a cada actor, incluidas las fuerzas militares, y no permitir que ninguno de su comunidad sea vinculado a estos grupos.

Sumado al conflicto armado y en relación con él, pero también con un mirada más estructural, se asume que el Cauca, al igual que otros territorios del país, ha tenido una precaria y casi nula presencia institucional y de políticas públicas del Estado, lo cual no le permite tener legitimidad ante la población y es objeto constante de sus demandas y reivindicaciones; por cuanto este –ya se por acción u omisión– recurrentemente incumple con su mandato legal: garantizar y proteger los derechos de los pobladores de su jurisdicción nacional.

De hecho, el aparato estatal y los gobiernos vigentes en diferentes momentos, han actuado en connivencia con grupos armados como los paramilitares para apalancar proyectos de desarrollo económico capitalistas en la región. Tal es el caso actual de la lla-

mada *locomotora minera* o de explotación natural de los recursos físicos y humanos de los territorios.

Ante este breve –y complejo– panorama, el movimiento de resistencia indígena nasa organizó el Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC) en el año de 1971, como el resultado del encuentro de comunidades despojadas históricamente de sus territorios y activistas políticos externos que tenían un compromiso social con estos grupos, quienes tras los sucesos reformistas de la época (modernización agraria) tras las huellas de la Violencia (bipartidista) y la expansión de la industria azucarera (Peñaranda, 2012, p. 20) entre otras, decidieron reunirse tanto para hacer frente a esta situación y defender su territorio, como para trabajar en la reinvención de su identidad y tradición de lucha, que por ese momento estaba fragmentada.

La movilización indígena desde ese momento ha tenido como principales objetivos la lucha por el territorio, la construcción identitaria (fortalecimiento de autoridades tradicionales y recuperación de la lengua) y la reinvención de su tradición histórica. (Peñaranda, 2012, p. 21). En los más de 40 años del CRIC su plataforma de lucha, a pesar de las coyunturas regionales y nacionales, ha mantenido los mismos fines:

Recuperar las tierras de los resguardos; ampliar los resguardos; fortalecer los cabildos indígenas; no pagar terraje; hacer conocer las leyes sobre indígenas y exigir su justa aplicación; defender la historia, la lengua y las costumbres indígenas; formar profesores indígenas; fortalecer las empresas económicas y comunitarias; y defender

los recursos naturales y ambientales de los territorios indígenas. (CRIC, 2013. Página Web de la Organización).

Por su larga tradición, se puede decir que el CRIC es una organización precursora del movimiento indígena en Colombia y Latinoamérica, que como se ha dicho, ha puesto el "acento en ir fortaleciendo las estructuras tradicionales con que cuentan los pueblos indígenas y en poder ofrecer una resistencia al sistema de dominación que rige" (Tattay, 2012, p. 52), además de continuar exigiendo las obligaciones que tiene el Estado normativamente con los indígenas del país.

En esa medida, siguiendo a Tattay, en el texto de Bolaños y Ramos (2004) el CRIC y el movimiento indígena del Cauca, en general sostienen como parte de sus principios organizativos:

- *La resistencia*: evitar el exterminio de los pueblos indígenas, para ello en las primeras décadas de la movilización indígena su meta central era la recuperación de las tierras de sus resguardos y el fortalecimiento de su organización, mediante la figura de los cabildos.
- *La cultura*: las reflexiones del movimiento indígena en torno a la identidad como pueblos para la lucha y la resistencia no estaban tan definidas en los inicios de la organización; sin embargo, esta toma lugar cuando el mismo movimiento empieza a retomar y a divulgar los elementos centrales de su historia, de su cultura y de su lengua como sus baluartes de resistencia.
- *Proyecto popular*: el movimiento indígena desde la visión del CRIC se articula en su

lucha con otras organizaciones populares de campesinos o grupos explotados y oprimidos por el sistema imperante.

- *Autonomía*: los pueblos indígenas acuden a esta como una exigencia no negociable, debido a su propia historia y naturaleza, que entre otras cosas fue reconocida constitucionalmente en 1991; pero por las prácticas arraigadas de dominación que existen en el país y por los múltiples intereses de control, este principio es irrespetado con frecuencia por parte de los actores estatales y civiles en relación con los indígenas. Por ello, este se convierte en uno de los principios más luchados por el movimiento.
 - *Relaciones con el Estado*: tienen altos grados de complejidad, debido a que hay una ambigüedad entre la confrontación y oposición frente a este, y la necesidad de negociación institucional para afianzar el propio proyecto político.
 - *Pedagogía para proyectos de vida*: las transformaciones del movimiento indígena han implicado que la población del Cauca haya asumido la educación en su territorio, desde la definición de saberes, contenidos escolares, concepción de la relación enseñanza/aprendizaje y elaboración de materiales didácticos, entre otros.
 - *Poder propio*: tiene que ver con las prácticas de resistencia no solamente defensivas sino de proyección política en la construcción del propio destino del movimiento y del pueblo indígena.
- Estos principios que rigen el movimiento indígena, y en particular al CRIC, también

se reflejan y constituyen la trayectoria del Proyecto Educativo Bilingüe e Intercultural (PEBI), que la organización ha creado a la par con todo el proceso organizativo, y que se hace importante señalar porque se articula con lo que en la investigación se halló respecto de los procesos formativos o pedagógicos de la Guardia Indígena. Puesto que todos los proyectos del movimiento indígena se relacionan y nutren entre sí, no son excluyentes, de hecho porque se fundan en los mismos principios y persiguen los mismos fines.

La pedagogía de la resistencia

Guardia, guardia. Fuerza, fuerza.
Por mi raza, por mi tierra. [Bis]
Y que viva la guardia indígena
Compañeros han caído, pero no nos vencerán. [Bis]

Himno Guardia Indígena del Cauca. Estrofa V.

Quizás una de las cosas que más caracteriza al movimiento de resistencia indígena del Cauca, y en particular a la Guardia, es el no uso de armas de ninguna clase para defender su territorio; condición que desconcierta y deja a sus opositores (grupos armados legales e ilegales) como enfáticamente distintos a ellos; por cuanto su poder radica más en elementos políticos y simbólicos (espirituales, colectivos, sensibles) que en dispositivos de coerción y fuerza violenta.

Por esta razón es probable que para el soldado (visto no en su subjetividad sino como el representante de un sistema hegemónico de poder) y sus compañeros las acciones de la Guardia hacia ellos se calificaran como inconcebibles y humillantes; puesto que otro, aparentemente inferior o en condición de minoría o vulnerabilidad, les

haya resistido sin atacarlos violentamente, les significa el desacato a su *autoridad* como actor armado y oficial. En esa misma lógica, es que el país no se explica cómo un grupo de indígenas no aceptan la protección del Estado.

La hipótesis que entonces, se maneja es que, en general, el país no tiene los elementos de conocimiento necesarios para comprender y significar las acciones constantes de resistencia y lucha de los indígenas nasas del Cauca frente al conflicto armado y el modelo cultural occidental que se impone. Porque entre otras cosas, experiencias como estas no son publicitadas en los medios masivos de comunicación ni enseñadas en las clases de historia de los currículos oficiales.

Contrarrestando tal desconocimiento, se señalan algunos puntos trascendentales de la resistencia indígena nasa en clave de sus procesos pedagógicos.

Para ello, se debe decir que la concepción que tiene el movimiento indígena de la pedagogía o formación de la comunidad se relaciona con:

La pedagogía como alternativa de liberación: Freire (2002) propuso que la apuesta política de la pedagogía es la liberación de los oprimidos y de los opresores; esto implica que los primeros se hagan partícipes de la transformación de la realidad teniendo una mirada crítica sobre la educación, y proponiendo permanentemente formas de valorar sus vivencias cotidianas y fortalecer sus costumbres; es decir que la apuesta del autor se encamina a que la educación se convierta en una vía de cambio para la libertad; en especial la de los excluidos y

oprimidos por las razones históricas, políticas y económicas como las afrontadas por los indígenas caucanos.

El proyecto político-organizativo del movimiento indígena del Cauca ha mantenido la formación desde una perspectiva de derechos y crítica, brindando así herramientas contextuales y políticas, que permite a los indígenas asumirse como sujetos de cambio, que pueden *liberarse* al reconocer sus derechos y encarar a los actores armados, haciéndoles ver que sin armas ellos pueden resistir el control y el dominio al que pretenden subyugarlos.

Pusimos un proceso de filtro político y ese proceso fue el de formación, al que le guste estar aquí hasta lo último, porque un guardia que se respete debe tener claro para qué está parado en el territorio. Cuál es su cultura, de dónde viene la historia; un guardia tiene que conocerla, entonces debe haber un componente de que el muchacho se forme, un guardia ahí parado con un bastón ino!, pero parado, pero respondiendo, sabiendo por qué está parado, por ende formación y capacitación que tiene que ver con la preparación de la cabeza. (Coordinador Nacional de la Guardia Indígena).

El programa educativo indígena y la formación en derechos humanos que ha adelantado la Guardia Indígena ha permitido que exista un interés generalizado de la comunidad por formarse en estos temas. Por ejemplo, el proceso pedagógico ha sido tan relevante que ha facilitado a sus participantes reconocer que las resistencias contra la violencia y la dominación se hacen no solo

hacia actores externos como los armados, sino aún más importante, hacia los internos. También hacia los compañeros que de alguna forma ejercen prácticas que vulneran el bienestar de otros; para lo cual se reflexionan y toman medidas para disminuir la violencia hacia las mujeres y los niños en las comunidades. Pues en la formación se aboga por un principio de coherencia, la organización indígena, los guardias y toda la comunidad deben garantizar los derechos de sus pares para poder exigir al Estado y a los grupos armados lo mismo.

A partir de esto, se puede decir que los procesos de formación/educación que los nasas han propuesto reconocen que el sujeto no puede pensarse como un ser indiferente del mundo que lo rodea, sino como alguien reflexivo que, a través de la educación, se vuelve autor de su historia y es capaz de comprenderla, criticarla y transformarla.

Es decir, se parte de un imperativo político, que forma desde la realidad y cotidianidad indígena a las generaciones emergentes para la vida y la resistencia, reflejada en su organización pacífica para librarse de los sistemas de dominio que entre otras cosas les ha disputado su territorio.

Lograr la liberación del pueblo desde la filosofía de paz significa igualmente liberar a los actores armados, reconocer a ese ser humano que está detrás de un uniforme o de un armamento. La otra mirada de la guerra, que para los indígenas no consiste solamente en el cese del fuego; es lograr la reivindicación de los derechos, mantener la identidad, agenciar desde lo propio. Porque el conflicto armado y los militares tra-

bajan desde la mirada para controlar y dominar al otro, entonces tenemos que trabajar desde la mirada para liberar al otro para decirle: "Aquí estoy, tengo estos derechos". (Coordinador Nacional de la Guardia Indígena).

En esa vía se plantea también la *pedagogía como poder popular*, por cuanto las resistencias han emergido históricamente en los indígenas del Cauca luego de las usurpaciones y explotación de su territorio; en ese sentido, es una necesidad que las generaciones postreras se interesen por el cuidado y la defensa del mismo; la educación es el medio para arraigar esos sentimientos y saberes por lo propio como poder popular en palabras de Freire (2002).

De acuerdo con esto, la Guardia Indígena se ha posicionado y empoderado de su territorio mediante su cuidado pacífico y simbólico: bastones, palabras, caminos que se recorren, cintas, himnos/canciones, entre otras.

La educación como alternativa de poder popular, que viabilice la contra hegemonía según Korol (2006), implica analizar la complejidad de la realidad; esto es, tener una concepción de la opresión, una conciencia de las prácticas y discursos dominantes para contrarrestarlos, afrontarlos o transformarlos mediante diversas luchas.

Para la Guardia Indígena esa conciencia de la opresión y necesidad de cambiar la realidad, se inicia desde la formación que reciben sus miembros (niños, jóvenes, adultos, mujeres) en todos los escenarios cotidianos y de talleres en los que convergen; por cuanto hablar del porqué y para qué luchan les permite asumir su misión como parte

de sus proyectos de vida. Por consiguiente, como cualquier otro adoctrinamiento, aprender a ser Guardia es una creencia en los fines y los medios del grupo para alcanzar lo que se persigue. Así, tener conciencia forma parte de un ejercicio reflexivo y de convicción por lo que se hace frente a lo que se vive como el resultado de prácticas históricas de dominación.

Esta formación generacional, también tiene que ver con los elementos que tiene la *pedagogía como guarda de la cultura*, para lo cual, uno de los papeles más importantes que tiene la pedagogía, desde la visión contrahegemónica y emancipadora de Korol (2006) y de Freire (2002), es el fortalecimiento de las costumbres y la cultura; según la primera, para este fin la educación debe involucrar el cuerpo, los sentimientos, la sensibilidad y las vivencias. Significa que se aboga por una pedagogía del ejemplo que se trasmite generacionalmente.

Estos planteamientos sobre el papel de la pedagogía se hacen visibles y se encarnan en la experiencia de los indígenas, en el recuento de la experiencia de la Guardia, los entrevistados comentan que la formación con énfasis cultural y espiritual de los jóvenes, mujeres, niños y de todos los integrantes de la misma se hacían en talleres en cada resguardo o vereda, para dar lugar a las prácticas de resistencia desde los debates sobre esta y desde el conocer asuntos de los derechos para hacerla pacífica.

Como proceso histórico la pedagogía de los pueblos indígenas ha tenido que posicionar una serie de prácticas educativas propias, para que los saberes y principios de vida y de resistencia que sostienen, se perpetúen generacional y estratégicamente.

Por ejemplo, en los recuentos documentales que se hallan sobre el PEBI se evidencia que de acuerdo con los tiempos y vidas cotidianas de los nasas, las actividades educativas se organizaban en escenarios distintos a la escuela, como los resguardos. Lo que indica que los espacios de formación son en sí mismos de carácter político.

Entonces, tras reconocer el papel de la educación como un instrumento de poder, usado históricamente desde los sistemas económicos y políticos hegemónicos, el Programa de Educación de los indígenas del Cauca convierte la educación en un medio para recuperar, recrear y consolidar su esencia cultural en las nuevas generaciones o para "tejer la memoria, la identidad y el destino de nuestros pueblos" (Galeano, 2006, p. 113).

En esa medida, y como punto final de las concepciones sobre los procesos pedagógicos que tienen los indígenas nasas, se debe indicar que la *pedagogía se entiende como una acción colectiva y práctica transformadora*, es decir, política.

La pedagogía como acción colectiva es un condicionante para la emancipación de los oprimidos; para Korol (2006) significa que en el acto de enseñar/aprender la acción colectiva es una de las tantas maneras de comprender y transformar el mundo, que requiere la formación de sujetos políticos, autónomos y creadores, capaces de reinventar los vínculos sociales.

La pedagogía como opción política que se funda en la praxis creadora, en la propia fuerza, en la constitución de sujetos históricos que afrontan al sistema capitalista; motivan a dar el paso de las acciones indivi-

duales y colectivas a la participación democrática (González Piñeros, 2006): el sujeto participa creando, recreando y decidiendo (Freire, 2002).

La educación y las prácticas pedagógicas entonces, desde referentes críticos y de resistencia (como pilares en los que se funda y sostiene el movimiento indígena de los nasas), se constituyen en acciones transformadoras del mundo opresor. La realidad puede reinventarse y construirse mediante las circunstancias que generan el devenir cotidiano.

A partir de la experiencia de formación de la Guardia Indígena del Cauca se identificaron cuatro escenarios en los que en la vida cotidiana se han hecho visibles ciertas prácticas transformadoras de la realidad, desde la pedagogía como camino a la resistencia: lo femenino, la familia, la escuela y la comunidad.

Respectivamente, esto se traduce en la participación de las mujeres en los escenarios públicos y políticos como pilares de la cultura indígena; en centrar en la familia la plataforma de lucha política del movimiento indígena como baluarte y socializadora primaria de la cultura y cosmovisión nasa; en hacer de las escuelas escenarios cotidianos del saber que va más allá de los espacios físicos para ello y a la acumulación de producciones de pensamiento occidentales, sino que tiene que ver con formar personas comprometidas con su historia, cultura y lucha por la reivindicación de sus derechos (propios y autónomos); y por último, en tener como referente las asambleas y actividades comunitarias que promueven, sostienen y verifican las dinámicas propias y las acciones reivindicativas del movimiento.

Entonces todo lo que es la resistencia política y entonces aquí está la formación, está el proyecto del sistema de educación propia, esta todas las escuelas de formación de las comunidades, formación, escuela de formación de mujeres, escuela de formación de jóvenes, escuela de formación administrativa; toda esas escuelas. Escuela de derecho propio, todo ese plan formativo que tiene el movimiento indígena de resistencia política. (Coordinador Nacional de La Guardia Indígena).

La resistencia en clave pedagógica

Porque por cada indio muerto, otros miles nacerán. [Bis]
Toroos y Paeces, Yanaconas y Guambianos. [Bis]
Coconucos, Siapidaras, todos indios colombianos. [Bis]
Pa' delante compañeros, dispuestos a resistir. [Bis]
Defender nuestros derechos, así nos toque morir. [Bis]

Himno Guardia Indígena del Cauca. Estrofa VI.

Tal vez, el mayor reconocimiento que la historia misma le haga al movimiento de resistencia indígena es el de haber puesto en los escenarios públicos, pero sobre todo políticos (que como ya se ha dicho, involucra lo pedagógico) la existencia de un colectivo que ama y defiende lo propio. Es precisamente esta connotación de lo propio como lo autónomo, lo cultural, lo que no es de nadie más; lo que sostiene en general la resistencia como movimiento y todos sus programas y proyectos.

Porque expresar que algo es propio como *mío* o *nuestro* implica el reconocimiento de una serie de características, experiencias y sueños que se comparten y adquieren gradualmente los mismos significados, es decir que lo propio es lo compartido, lo que mueve,

reta y une. También, por supuesto lo que marca diferencias, lo que origina esa identidad indígena, o *india* como le llaman algunos.

Lo propio, según uno de los entrevistados, no es lo puro, lo exóticamente indigenista, no es un atraso cultural o una añoranza de lo inexistente. Lo propio es lo que se reinventa en lo cotidiano y construye historia, desde las coyunturas, los conflictos y las esperanzas.

La resistencia como una de las máximas expresiones de lo propio, y en coherencia con los procesos pedagógicos se caracteriza, según la información y los planteamientos recabados en el trabajo investigativo, desde una mirada colectiva, crítica y viable pedagógicamente para el desarrollo de lo que podría denominarse una *conciencia social* contrahegemónica por ser: un patrimonio de paz, una preparación para la vida, una experiencia organizativa, una herencia, autónoma, y por representar a un pueblo.

La *resistencia como patrimonio de paz* es una acción de protección y defensa de la vida y del territorio que se transforma de manera permanente. Es decir, que es una filosofía de existencia que cree en lo vitalmente compartido con otros: en lo humano, en la historia, en los sueños, en el cuerpo, en la naturaleza y en el territorio. Es una iniciativa de vida no violenta, que pone de manifiesto una política frente al conflicto armado y sus actores.

Y últimamente estuvieron planteándose el tema de bajarle nivel a la expresión de resistencia y hablar un poco más de paz pero no resultó, entre otras cosas porque creo que para ellos es claro que sin resistencia indígena no podemos hablar de paz, los indígenas ellos lo tienen clarito, tienen que

ser tan fuertes que sean capaces de imponerles la paz a los actores armados que están en su territorio y por muchos discursos que nos echemos de la paz; si no hay una actitud activa, una propuesta organizativa y de realización de sus derechos es muy difícil que hablemos de paz y por eso volvimos a reflexionar sobre el tema de la resistencia. (Formador mestizo de La Guardia Indígena).

Es la resistencia que forma y educa para la paz (Hernández, E., 2009), para la lucha fundada en el respeto de los derechos humanos, además del respeto por la historia, la cultura y el territorio.

La *resistencia como preparación para la vida* implica conocer la ideología, la política y la historia de las luchas colectivas de la comunidad a la que se pertenece, en este caso la indígena. Por tanto, el ejercicio de reivindicar los derechos requiere entrar en diálogo desde ciertos saberes o en determinados escenarios con diversos actores, que no siempre están dispuestos a reconocer que los derechos corresponden mas no se debaten; pero ante las particularidades del contexto colombiano, la preparación o formación política es un imperativo.

La Guardia Indígena en su trayectoria, aparte de fortalecerse espiritual y colectivamente, se ha dedicado a aprender a leer y escribir; y a estudiar temas relacionados con la administración de su territorio, contabilidad, matemáticas, administración privada y pública, derechos humanos, democracia, etcétera.

Por su parte, la *resistencia como experiencia organizativa* se refiere a su estructura organizativa y a su proyecto de lucha

“inspirado en cosmovisiones indígenas, alternativo frente a lo que predomina en la sociedad mayor, incluyente con respecto a población no indígena y perfectamente compatible con la modernidad” (Hernández, J., 2012. p. 311).

Las acciones de resistencia no organizadas pueden estar en límite de la reactividad y atender solamente a circunstancias adversas e inmediatas y no tener trazado un horizonte político. Al respecto, Giroux (2004) dice que para que una acción de resistencia sea considerada como tal deben existir determinadas condiciones que doten las actitudes y prácticas de los actores de contenido contrahegemónico. Es decir, no todo acto o conducta de oposición es resistencia, porque esta requiere de procesos donde esté presente el desarrollo de la conciencia social y de la acción colectiva crítica, además de una lectura social y política del contexto. Convertir estos procesos en actos es resistencia.

Entonces, la organización indígena tiene un sentido y un carácter político que se caracteriza por: no esperar o aguantar frente al abuso, sino que lo hace visible y a partir de allí genera cambios encaminados a la reivindicación y al desagravio. Esto es que se asume una posición frente al conflicto, buscando el reconocimiento de los diferentes actores que han atentado contra las comunidades indígenas, para luchar frente a ellos por su soberanía.

La *resistencia como herencia* significa que de acuerdo con la organización de la comunidad para resistir, para los indígenas nasas del Cauca, el amor y el imperativo de la resistencia para mantenerse como pueblo ha implicado una trasmisión generacional no como una mera enseñanza o legado, sino como

una herencia. Estas lleva implícito un afecto, una historia de esfuerzo por lo adquirido; en esa medida lo que reciben los niños, niñas y jóvenes de sus antecesores es la historia cultural y espiritual de su pueblo para mantenerse firme ante los ataques a los que se ven expuestos día tras día.

La herencia de la resistencia indígena es naturaleza, cuerpo y territorio. Este es su patrimonio, aquí yace su riqueza no medible, no cuantificable, porque decididamente se siente y experimenta: es el poder, la ideología, la cultura, los saberes, la formación y el conocimiento que se reciben y se mantienen como los estandartes de lucha que no cesan. El poder de la resistencia como herencia está en continuar haciendo visibles lógicas de existencia distintas a las violentas y desiguales que ofrece el modelo sociopolítico y económico capitalista.

La resistencia como autonomía y como la representación de un pueblo es, respectivamente, un referente de identidad e interculturalidad que permite actuar con independencia del poder dominante y en virtud de sus propios referentes culturales e históricos, es un derecho que los pueblos indígenas han definido y defendido en sus luchas.

Y no son la suma de intereses particulares, sino de un proceso colectivo de vida en común que se forma en lo colectivo, en la confianza que hay hacia el compañero.

Nuestra organización nació para unir a todos los cabildos e indígenas en la defensa de nuestros derechos [...] lo que más nos une es nuestra memoria, es nuestro fuerte sentimiento de comunidad, es el deseo de resolver nuestros problemas, es la imperiosa necesidad

de fortalecer y vivir nuestras culturas. (Bolaños, 2012, p. 251).

La resistencia se da en la medida en que hay un pueblo organizado, un territorio y una población dispuesta a involucrarse en sus procesos de lucha.

El sentido colectivo, o sea, acá el indio va a todo, va junto, no va por separado y, eso creo que ahí está la fuerza de la resistencia y como la estrategia de resistencia es el fortalecimiento de lo colectivo y el pensar en colectivo. (Coordinador Nacional de La Guardia Indígena).

Al entender la resistencia indígena nasa como posibilidad de lucha por la defensa del territorio, de la cultura y de la vida, hay un reconocimiento de los saberes y experiencias tradicionales, para generar la conservación de la cultura propia a través de los procesos pedagógicos de liberación, que históricamente se han encaminado a:

- Superar el dominio histórico de los terratenientes del Cauca, sin terraje la mayor parte de las tierras han sido recuperadas.
- Resistir el modelo neoliberal por medio de una economía equilibrada, respetuosa del medio ambiente, además de afrontar el posicionamiento de las multinacionales actuales, como la de la industria minera.
- Rechazar la presencia y acciones de los grupos armados ilegales o legales en el territorio, procurando mantener el orden comunitario (parcial, porque las estrategias armadas siguen afectando a la población) mediante los cabildos y la Guardia Indígena y mediante una propuesta política de paz (Tattay, p. 79).

Con estas acciones, y siguiendo a Giroux (2004), la comunidad indígena del Cauca ha concebido proyectos políticos nuevos en los que las transformaciones se dan en situaciones de debate y liberación. En las que la crítica a la dominación adquiere una función reveladora y aporta teórica y autorreflexivamente a la emancipación propia y social.

En consecuencia con estos planteamientos, se propone desde este trabajo investigativo ver a la Guardia Indígena como una muestra real y emblemática de las acciones de resistencia de todo un pueblo; que dadas sus condiciones históricas y de daños, ataques y exclusión, con su sistema organizativo a nivel político y formativo, ha construido un mensaje de paz, a través del cuidado de su territorio.

Invitación abierta y no final

Guardia. Fuerza.

Guardia. Fuerza.

Guardia. Fuerza.

Himno Guardia Indígena del Cauca. Estrofa VII.

Tratar de comprender de manera amplia, total y acabada los procesos de resistencia del movimiento indígena del Cauca, no es una labor fácil y casi que imposible, dado lo histórico y complejo de estos procesos en el escenario colombiano.

Sin embargo, las ideas planteadas en este escrito, y de igual manera en el documento de tesis del trabajo investigativo, si bien no tienen esta pretensión, sí abogan por la posibilidad de visibilizar y posicionar esta experiencia de resistencia como emblemática y pionera de que la educación puede contribuir a la paz, a salvaguardar las culturas propias

en escenarios globalizados, desde su carácter político y pedagógico.

Ya que, como trabajadoras sociales hemos tenido a lo largo de nuestras trayectorias personales y profesionales, una preocupación central alrededor del papel que desempeña y debe cumplir la educación en las sociedades para transformar lo que en ellas puede entenderse como problemático o indeseable. Y para superar los estigmas o los juicios sobre los colectivos, históricamente excluidos cuando actúan en coherencia con su cosmovisión, y cultura para la defensa de sus derechos.

En esa medida, nos hemos preguntado por las prácticas educativas que de alguna forma convoquen a la formación de sujetos que no solo se *eduquen* y *aprendan* conocimientos científicos para sí, sino que cuestionen los currículos o los principios sobre los cuales se fundamenta tanto su sistema educativo como su vida misma.

Por consiguiente, este escrito al tomar como referente la experiencia de organización y formación de la Guardia Indígena del Cauca, es una invitación para pensar y promover una educación crítica y con amplio sentido político, especialmente para la formación de las nuevas generaciones, que al igual que las nuestras están avocadas a afrontar los modelos de vida dominantes que se amparan y sostienen en los principios *modernos* del sistema capitalista que, entre cosas, busca la homogeneidad de los sujetos en sus prácticas y discursos cotidianos, creando sociedades que ahondan la desigualdad e inequidad, en tanto impide las construcciones identitarias propias o particulares de cada ser, de acuerdo a sus historias, culturas, territorios y contextos.

Referencias bibliográficas

- Bolaños, G. (2012). Motivando la memoria para reconstruir la historia educativa de los pueblos indígenas del Cauca. En: R. Peñaranda (coord.). *Nuestra vida ha sido nuestra lucha. Resistencia y memoria en el Cauca Indígena*. Bogotá: Centro de Memoria Histórica. p. 235-271.
- Bolaños, G. y Ramos, A. (2004). *Qué pasaría si la escuela. 30 años de construcción de una educación propia. Programa de Educación Bilingüe e Intercultural*. Popayán: CRIC.
- Freire, P. (1985). *La educación como práctica de libertad*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- Freire, P. (2002). *Pedagogía del oprimido*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Galeano, M. (2006). *Resistencia indígena en el Cauca. Labrando otro mundo*. Cali: impresora Feriva.
- Giroux, H. (1992). *Teoría y resistencia en la educación. Una pedagogía para la oposición*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Giroux, H. (2004). *Los estudios culturales, pedagogía crítica y democracia radical*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- González Piñeros Nidia, G. P. (2006). *Resistencia indígena. Alternativa en medio del conflicto colombiano*. Cali, Colombia: Sello editorial Javeriano.
- Grosfoguel, R. (2006). Del final del sistema/mundo capitalista hacia un nuevo sistema/histórico alternativo: la utopística de Immanuel Wallerstein. *Revista Nómadas*, 25. p. 44-52.
- Guerrero, E. (2013). *La Guardia Indígena del Norte del Cauca*. Colombia: Corporación de Apoyo a Comunidades Populares-CODACOP. Documentos Temáticos.
- Hernández, E. (2009). Resistencia civil, artesana de paz. Experiencias indígenas, afrodescendientes y comunidades campesinas. *Paz y conflictos # 2*.
- Hernández, J. (2012). La consolidación de un proyecto propio como forma de resistencia. En R. Peñaranda (Coord.). *Nuestra vida ha sido nuestra lucha. Resistencia y memoria en el Cauca Indígena*. Bogotá: Centro de Memoria Histórica. p. 309-366.
- Korol, C. (2006). Pedagogía de la resistencia y de las emancipaciones. En A. Cedeña. (Coord). *Los desafíos de las emancipaciones en un contexto militarizado subjetivando el objeto de estudio o de la subversión epistemológica como emancipación*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. CLACSO. P. 199-221.
- Korol, C. (2007). La formación política de los movimientos populares latinoamericanos. En Observatorio Social de América Latina-OSAL. Buenos Aires: CLACSO. P. 227-240.
- Peñaranda, R. (2012). La organización como expresión de resistencia. En: R. Peñaranda (coord.). *Nuestra vida ha sido nuestra lucha. Resistencia y memoria en el Cauca Indígena*. Bogotá: Centro de Memoria Histórica. p. 19-49.
- Tattay P. (2012). Construcción de poder propio en el movimiento indígena del Cauca. En: R. Peñaranda (coord.). *Nuestra vida ha sido nuestra lucha. Resistencia y memoria en el Cauca Indígena*. Bogotá: Centro de Memoria Histórica. 51-83.